

ARTÍCULO

Solidaridad en la relación tutorial

Solidarity in the tutorial relation

Arturo G. Rillo,^I Luis Guillermo de Hoyos Martínez,^{II} Irene Durante-Montiel,^{III} Jesús Hernández-Tinoco^{IV}

- I. Doctor en Humanidades, Maestro en Ciencias Biomédicas, Licenciatura de Médico Cirujano, Profesor de tiempo completo. Líder del Cuerpo Académico de Humanidades Médicas, Universidad Autónoma del Estado de México. Dirección postal: Jesús Carranza esq. Paseo Tollocan s/n, Col. Moderna de la Cruz, CP. 50180, Toluca, Estado de México, México: dr_rillo@hotmail.com
- II. Maestro en Ciencias de la Salud, Médico Especialista en Neonatología, Médico Especialista en Pediatría, Licenciatura de Médico Cirujano. Integrante de la Academia de Pediatría, Facultad de Medicina, Universidad Autónoma del Estado de México. Dirección postal: Jesús Carranza esq. Paseo Tollocan s/n, Col. Moderna de la Cruz, CP. 50180, Toluca, Estado de México, México. lghm19751@hotmail.com
- III. Fellow FAIMER, Maestra en Administración, Licenciatura de Médico Cirujano, Profesor de Carrera de Tiempo Completo, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección postal: Av. Universidad 3000, Circuito Cerrado, Edif. B, Ciudad Universitaria, 04510 Ciudad de México, Distrito Federal. México. durante@unam.mx
- IV. Maestro en Investigación y Administración de Instituciones Educativas, Licenciatura de Médico Cirujano. Director del Instituto de Investigación Científica, Universidad Juárez del Estado de Durango. Dirección postal: Av. Universidad esq. Volantin, CP 34000, Durango, Dgo. México. hernandeztinoco@gmail.com

RESUMEN

Introducción. La tutoría académica concreta el proceso educativo sustentado en estándares de calidad, características y necesidades de aprendizaje del estudiante; se desenvuelve confrontando actividades pedagógicas y consolida solidaridades. En este contexto, el estudio se realizó con el propósito de realizar la analítica de la solidaridad que surge de la relación tutorial.

Método. Desde el ámbito de la hermenéutica, se realizó un estudio en cuatro fases: analítica, comprensiva, reconstructiva, crítica. Se construyó el concepto de solidaridad en la relación tutorial con propuestas de Gadamer, Habermas, Adela Cortina y Edgar Morín. Las categorías de análisis fueron: construcción social del sentido en la relación tutorial, relación tutorial de naturaleza epistémica, compleja, infinita y cambiante; y práctica tutorial generadora de solidaridades.

Resultados. La solidaridad como *praxis* humana orientada al cuidado del otro (*Fürsorge*) promueve el encuentro con el estudiante. La tutoría académica regula la experiencia vital de la dualidad enseñar-aprender; articula la decisión del docente y alumno con la responsabilidad solidaria. El docente concreta un asentimiento aconsejado por la amistad de estar-ahí-con el estudiante, acompañándolo, posibilitando elecciones y decisiones entre posibilidades para una vida sustentable mediante la virtud de la *phrónesis*.

Conclusiones. La solidaridad en la relación tutorial como horizonte de sentido engarza la cosmovisión del binomio docente-estudiante en la relación tutorial. Dado el vínculo social, se ubica en el escenario de la relación tutorial el sentido originario de la amistad y la solidaridad con los siguientes baremos: compasión, saber hacer, confidencialidad, confianza, conciencia de sí mismo y del otro, tacto, escucha atenta y solícita, comprensión del otro.

Palabras clave: Solidaridad, tutoría, educación médica, relación tutor-estudiante.

ABSTRACT

Introduction. Tutoring specific educational process based on quality standards, characteristics and needs of student learning; it operates confronting educational activities and strengthens solidarity. In this context, the study was conducted with the purpose of performing analytics solidarity arising from the mentoring relationship.

Method. From the field of hermeneutics, a study was conducted in four phases: analytical, comprehensive, reconstructive, critical. The concept of solidarity is built with Gadamer, Habermas, Adela Cortina and Edgar Morín proposals. The categories of analysis were: social construction of meaning in the mentoring relationship, relationship epistemic tutorial, complex, infinite and changing nature; tutorial *praxis* generating solidarities.

Results. The solidarity as praxis oriented caring for others (*Fürsorge*) promotes the meeting with the student. Tutoring regulates the vital experience of duality teaching-learning; articulates the decision of the teacher and student with joint liability. The teacher specifically advised by a nod of friendship being-there-with the student, accompanying, allowing choices and decisions between possibilities for sustainable living by virtue of *phronesis*.

Conclusions. The solidarity as horizon of meaning engages the worldview of the teacher-student duo in the mentoring relationship. Given the social bond is at the stage of the tutorial regarding the original meaning of friendship and solidarity with the following rates: compassion, expertise, confidence, trust, awareness of self and other, touch, attentive listening and caring, understanding others.

Keywords: solidarity, tutoring, medical education, teacher-student relationship.

INTRODUCCIÓN

La tutoría académica es definida en México por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) como un “proceso de acompañamiento durante la formación de los estudiantes, que se concreta mediante la atención personalizada a un alumno o a un grupo reducido de alumnos, por parte de académicos competentes y formados para esta función apoyándose conceptualmente en las teorías del aprendizaje más que en las de la enseñanza”.¹ Derivado de este concepto, la ANUIES promovió la integración de sistemas institucionales de tutoría con el propósito de que las Instituciones de Educación Superior (IES) en México atendieran problemas relacionados con la trayectoria escolar en sus programas de licenciatura (rezago, eficiencia terminal, abandono, reprobación).

Durante la primera década del siglo XXI, las IES organizaron e instrumentaron sistemas tutoriales en el que conjuntaron diferentes actividades orientadas a la atención individual del estudiante, con el propósito de concretar objetivos relacionados con la integración, retroalimentación del proceso educativo, motivación del estudiante, desarrollo de habilidades para el estudio y el trabajo, apoyo académico y orientación; ajustándose a los modelos educativos y a las características académicas y administrativas de cada IES.¹⁻⁴

Con mayor o menor éxito en la operación de los programas institucionales de tutoría,^{4,5} la acción tutorial se sustenta en la relación que se establece entre el estudiante y el profesor asumiendo roles de tutorado y tutor, respectivamente. Una relación que, dada la naturaleza dialógica de la educación,⁶⁻⁸ articula experiencias originarias del ser-ahí (*Dasein*) derivadas del vínculo hombre-mundo que se traducen en la conciencia de su finitud y el contenido de su lingüística.

Al mirar desde este punto la relación tutorial, se muestra en su alteridad como una relación del tipo yo-tu y yo-ustedes, que genera vínculos afectivos de solidaridad, de cercanía hacia el estudiante (que es otro) y permanente apertura a la aceptación de la diversidad y la necesidad de ayudarlo a su crecimiento personal desde el contexto de

su cultura y valores; lo que contribuye a fortalecer la operación de los programas de tutoría en las IES.

La interacción que surge en el binomio tutor-estudiante se deriva del componente bipersonal que aún no ha sido lo suficientemente caracterizado. La literatura se ha centrado en determinar las características del tutor y las del tutorado, y los reportes de investigación empírica y la comunicación de experiencias anecdóticas son consecuentes con acciones unidireccionales; ^{4,5} es decir, exploran la interacción tutor-estudiante en dirección del yo al tú, o bien, del yo al ustedes, lo que perpetúa el vínculo de dominación y dependencia que caracteriza al modelo educativo de carácter paternalista y bancario.⁶

El sentido unidireccional de la relación tutor-estudiante es de dependencia, donde el profesor (en su rol de tutor) tendrá la obligación moral de compadecer al estudiante, acortar la distancia con él, dirigir su atención hacia la negatividad de la situación y resaltar las carencias de la vida en un esfuerzo por buscar alternativas que propicien el desarrollo académico, personal e integral del estudiante. Así, la relación tutorial se configura como un instrumento ideológico, que en términos de Althusser,⁹ reproduce la ideología de la cultura educativa hegemónica que prevalece en cada una de las IES y que dará sentido al contenido ideológico de las relaciones de producción al egresar el estudiante.

Constatar las deficiencias académicas y personales del estudiante, propicia el surgimiento de un sentimiento altruista de solidaridad del tutor hacia el estudiante quien genera respeto hacia él. La diada solidaridad-respeto caracterizará la relación tutorial comprendiéndose y desenvolviéndose en el ámbito de la alteridad del yo-ustedes o del yo-tu, según sea el caso de una tutoría grupal o individual.

La práctica de la tutoría académica se desarrolla en escenarios donde están presentes diferentes situaciones límites desfavorables para el desarrollo integral del estudiante, que se hacen manifiestas durante las entrevistas tutoriales; de manera que el universo en el que inciden las acciones tutoriales se constituye por el devenir de la comunidad de

marginados del mundo de la vida; de manera que en la *praxis* tutorial se confrontan diversas actividades pedagógicas y surgen solidaridades que son delimitadas por el derecho a la educación y constituye un elemento esencial en la construcción del *ethos* (en tanto modo de ser) de la relación tutorial.

Sin embargo, dar apertura al altruismo como expresión concreta de la solidaridad que surge frente al sujeto que al ser marginado se acongoja, es negar la posibilidad de ser solidario frente a situaciones favorables donde el estudiante, al estar-en-el-mundo, encuentra la posibilidad de realizar el proyecto que es; por lo que la acepción de solidaridad como acercamiento y adhesión al otro en situaciones desfavorables es insuficiente para comprender las acciones solidarias que surgen durante la relación tutorial.¹⁰

Entonces, ¿qué tipo de solidaridad surge durante la relación tutorial? ¿Acaso la función tutorial se dirige únicamente al estudiante en situaciones límite desfavorables para su desarrollo académico? Si la solidaridad que subyace en la relación tutorial no se dirige hacia la ayuda y cooperación para proteger a los más débiles, ¿de qué solidaridad estamos hablando? Con la intención de indagar la respuesta a estas interrogantes, se realizó el estudio con el propósito de realizar la analítica de la solidaridad que surge de la relación tutorial.

MÉTODO

Para acceder a la solidaridad que subyace en la relación tutorial, se transitó por un camino que permitió “sacar a la luz la génesis del auténtico significado de un fenómeno, avanzar hasta las últimas condiciones de posibilidad de algo dado”.¹¹ Como señala Heidegger, esta analítica “presupone la directiva para el horizonte hacia el que, por así decirlo, tiene que ir el análisis para dar con las condiciones genéricas de un fenómeno y su posibilidad”.¹¹ En este sentido, se realizó un estudio cualitativo mediante el enfoque hermenéutico sustentado en la movilidad del significado y la historicidad expresada en la tradición mediante la conciencia histórica en la búsqueda de diversos

modos de comprensión mediante la dialéctica de pregunta y respuesta.¹²⁻¹⁴ Se desarrolló en dos etapas (destruktiva y constructiva) y cuatro fases (analítica, comprensiva, reconstructiva y crítica).¹⁵

En la etapa destructiva se desveló el sentido de la tutoría académica situándola en el mundo de la vida; incluyó dos fases: analítica y comprensiva.

Durante la fase analítica se construyó el horizonte de comprensión, se definieron las categorías de análisis y se elaboró un fichero. El horizonte de comprensión se estructuró con los siguientes elementos: punto de mira, dirección de la mirada y horizonte de la mirada; posibilitando construir el concepto de solidaridad en la relación tutorial. Las categorías de análisis definidas a partir de este horizonte de comprensión fueron: construcción social del sentido en la comprensión de la tutoría, relación tutorial de naturaleza epistémica, compleja, infinita y cambiante; y *praxis* tutorial generadora de solidaridades. El fichero se elaboró al consultar diferentes textos de Hans-Georg Gadamer, Jürgen Habermas, Edgar Morín y Adela Cortina.

En la fase comprensiva se construyeron: esquemas, para delimitar las categorías al eje temático de la relación tutorial; matrices de recuperación, para confrontar ideas y establecer un diálogo mediante preguntas y respuestas entre los autores consultados; preguntas relevantes vinculadas a la trascendencia de las respuestas latentes en la tradición educativa contemporánea; opciones de respuesta alternativa relacionadas con los contenidos conceptuales que permanecen latentes en la tradición en forma de prejuicios; además se identificaron contenidos conceptuales que permanecen en la tradición educativa y dan contenido al significado de la tutoría académica.

En la etapa constructiva se articularon las categorías, posibilitando la comprensión de la solidaridad que se genera durante la tutoría académica; incluyó la fase reconstructiva y la crítica.

Durante la fase reconstructiva, se recuperaron elementos conceptuales que subyacen en la tradición educativa respecto a la tutoría académica y fueron confrontados con las categorías en estudio; lo que posibilitó tematizar contenidos olvidados por las

abstracciones metodológicas de la teoría educativa para lograr la fusión de horizontes y cumplir con las etapas de la hermenéutica filosófica (comprensión-interpretación-aplicación).

En la fase crítica se integraron los resultados elaborándose una propuesta para comprender la solidaridad en la relación tutorial y, exponer las consecuencias de su aplicación en la orientación de nuevas áreas de investigación hermenéutica.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El concepto de solidaridad está inscrito en un mundo de significaciones ambiguas. Su origen es polémico y su aparición en el escenario filosófico se remonta poco más de cien años utilizándose inicialmente en la ciencia del derecho y la teología cristiana. Etimológicamente deriva del latín *soliditas* que expresa la realidad homogénea de algo físicamente entero, unido, compacto, cuyas partes integrantes son de igual naturaleza.^{16,17} Gadamer indica en su ensayo *Amistad y solidaridad* que tras el concepto de solidaridad se encuentra el término latino *solidum*, sueldo, en el sentido de que la remuneración debe ser en moneda auténtica, expresando una inseparabilidad sólida y fiable.¹⁸

En el derecho romano evoca la corresponsabilidad de los deudores frente a la obligación contraída y la posibilidad de liberarse conjuntamente de ese compromiso en el que destaca un conjunto jurídicamente homogéneo de personas o bienes que integran un todo unitario y, en el que resultan iguales las partes desde el punto de vista de la consideración civil o penal. Para el derecho, la solidaridad implica una relación de responsabilidad compartida, de obligación conjunta en la que todos son individualmente responsables por la totalidad de las obligaciones;¹⁹ en tanto que la teología católica la asume mediante la comunidad de todos los hombres, la igualdad de todos por ser hijos de Dios y vinculados estrechamente en sociedad.²⁰

La herencia que otorga el derecho y la teología católica a la tradición cultural occidental circunscribe el horizonte de comprensión para la solidaridad como la obligación

mancomunada regulada por el derecho, la adhesión circunstancial a la causa o a la empresa de otros, la comunidad e interdependencia de intereses, sentimientos y aspiraciones, así como la ayuda prestada por razones de orden social o político; y explica las acepciones del concepto de solidaridad como sinónimo de igualdad, fraternidad y ayuda mutua, además de estar cerca de la responsabilidad, generosidad, desprendimiento, cooperación y participación.

Al comprender el vínculo solidario de la relación tutorial desde la perspectiva jurídica o teológica genera estas interrogantes: ¿es la solidaridad un sentimiento que surge exclusivamente en la experiencia dolorosa de la vida? La solidaridad en la relación tutorial ¿se sustenta en la compasión por el estudiante cuando se encuentra en una situación límite?

La solidaridad que surge de situaciones límite, exige cercanía con el otro y condiciona que exista como substrato una distancia, un acercamiento o un alejamiento en cuya magnitud nunca sabremos qué tan cerca o tan lejos se está del otro. Entonces la solidaridad se reduce a decir simplemente “estoy contigo”, sin trascender la simpatía por la opinión del otro, ni mucho menos va más allá de la cercanía con él. La adhesión al otro como estándar para acortar distancias es producto del reconocimiento de un mundo aislado, fraccionado y carente de sentido donde el egoísmo, la competitividad, el consumismo, el neoliberalismo económico y el individualismo son los puntos cardinales para su comprensión.

Los reportes empíricos muestran la función tutorial como un modo de practicar la docencia que rebasa la concepción tradicional de solidaridad,^{4,5} entonces, ¿de qué solidaridad estamos hablando cuando analizamos la relación tutorial?

La solidaridad que surge del encuentro yo-tu o yo-ustedes durante la relación tutorial de naturaleza dialógica, es una solidaridad constitutiva del ser-en-el-mundo que deviene de la alteridad en el reconocimiento de sí mismo y de la pluralidad del otro;²¹ donde el horizonte de sentido está delimitado por la amistad, el amor, el cuidado y la hospitalidad. Es una solidaridad en la relación tutorial que contribuye a configurar una

realidad ética al experimentarse en el mundo de la vida como *ethos* al reconocerse a sí mismo y al otro en su deseo de ser y existir. Para aclarar el concepto de solidaridad práctica expresemos la pregunta en sentido kantiano: ¿cómo es posible una solidaridad práctica?, y se derivará la respuesta según los conceptos de solidaridad que se presentan en la tabla 1.

Tabla No. 1. Conceptos de solidaridad que sustentan la posibilidad de la solidaridad en la relación tutorial

Autor	Concepto	Referencia
Hans-Georg Gadamer	Resultado de la tarea de reconocer lo común en otros. Asentimiento aconsejado por la amistad a través del cual se está plenamente consciente del compromiso para con el otro.	18,24
Jurgen Habermas	Vínculo social que posibilita la capacidad de identificarse con el otro.	22,23
Edgar Morín	Acto moral de religación con el prójimo, la comunidad, la sociedad y la especie humana, dirigido por la autoética y concretándose en el desarrollo del vínculo solidaridad-complejidad-libertad.	27,28
Adela Cortina	Acción para apoyar al débil para que alcance la mayor autonomía y desarrollo posibles.	25,26

En el pensamiento de Habermas, la solidaridad expresa la preocupación por la integridad de la participación en el mundo de la vida, lo que incluye el interés de participar en la comunidad humana haciéndolo partícipe de la felicidad;^{22,23} en tanto que Gadamer, explora el sentido originario del concepto de solidaridad mediante el de amistad.^{18,24}

Adela Cortina señala que la solidaridad “consiste en una doble actitud: la actitud personal de potenciar la trama de relaciones que une a los miembros de una sociedad, pero no por afán instrumental, sino por afán de lograr un entendimiento con los restantes miembros de la sociedad, y también como actitud social dirigida a potenciar a los más débiles, habida cuenta de que es preciso intentar una igualación, si queremos realmente que todos puedan ejercer su libertad”.^{25,26}

La relación trinitaria individuo/especie/sociedad representa para Edgar Morín la complejidad del ser humano en su devenir situado y contextualizado en la Tierra Patria; de manera que el reencontrarse, religarse con el prójimo, sustentará el fundamento de una ética solidaria al comprenderse como sujeto en el que se conjuga el egocentrismo y el altruismo para dar sentido al saber-vivir y el saber-amar, en tanto baremos que dan sentido a la autoética. Ésta se ocupará de disciplinar el egoísmo y desarrollar el altruismo; con lo cual se encontrará el sujeto enlazándose con la solidaridad que surge de la condición social, viviente, física y cósmica; de manera que se confiará la reforma de la vida al amor, la compasión, la fraternidad, al perdón y a la redención.^{27,28}

A partir de esta fusión de horizontes, la relación tutorial se sustentan en un vínculo de solidaridad/responsabilidad que posibilita emerger el respeto responsable y solidario entre tutor y tutorado. Gadamer aclara que en la vía del reconocimiento, el sujeto experimenta la dimensión ética del afecto de la razón, denominado por Kant como «respeto».²⁹ En esta dirección, el respeto en la relación tutorial expresa el reconocimiento de sí mismo, del otro y la presencia del deseo de ser y existir en la complejidad del mundo de la vida. El término “deseo” implica el sentido de la elección o deliberación, de manera que un acto deliberado involucra tener como objeto algo que se halle en nuestro poder tras haber realizado una deliberación. Según Heidegger, el ser-para-las-posibilidades se muestra como “puro desear”,²¹ este desear presupone ontológicamente el cuidado.

Construcción social del sentido en la comprensión de la tutoría

El estudio realizado por de la Cruz Flores y cols.,⁵ deja en claro que la tutoría es un concepto en el que no existe un consenso conceptual. Aún cuando el sentido de su comprensión está determinado por las tradiciones educativas de las IES que han organizado, operado y evaluado programas institucionales de tutoría,⁴ la tradición educativa occidental describe la tutoría como herramienta que procura ayudar al estudiante al logro de sus metas. ¿Cuál es la naturaleza de esta relación de ayuda? ¿La relación tutorial, en tanto ayuda al estudiante, se circunscribe a un ámbito de carácter ético?

Esta relación de ayuda delimita el ámbito ético de la relación tutorial de manera que la solidaridad se circunscribe a un sentimiento moral, es decir, a una vivencia que permite aprehender los principios del comportamiento, su justificación y sus fuentes. ¿Qué vivencias hacen posible que el ser humano manifieste conductas solidarias? Karl Jaspers señala que situaciones límite como la pobreza, la violencia, o la enfermedad, motivan el rechazo de la crueldad, la humillación y el sufrimiento de alguien y favorecen el surgimiento del sentimiento de comunidad, de compasión por el otro y la disposición a socorrerlo.³⁰

¿Los programas institucionales de tutoría se desenvuelven en contextos caracterizados por situaciones límite? Las evidencias empíricas reportadas muestran que la situación académica de los estudiantes que participan en programas de tutoría, es producto de situaciones límite que, de alguna manera, afectan el rendimiento académico así como el desarrollo de su trayectoria en la institución educativa y que obstaculizan la formación integral y el desarrollo pleno de sus capacidades.⁴ ¿En qué medida los factores institucionales, psicosociales, sociodemográficos, didácticos y pedagógicos asociados al desempeño de los estudiantes propician actitudes de ayuda solidaria en los tutores?

Los factores que describen el nivel de desempeño académico de los estudiantes derivan de la vida misma y se van configurando en situaciones límite, dando sentido al *ahí (Da)* del estar-en-el-mundo. Este sentido en la comprensión del sentido de la tutoría

se engarza con la comunidad de sufrientes en el que se incluyen, tanto al estudiante con bajo rendimiento académico, como al que es postergado, marginado, y el mismo doliente.

Este sentido hace de la tutoría un instrumento de ayuda al estudiante donde el “¿sufres?” es la categoría antropológica, sociológica, teológica y metafísica sobre la que el vínculo tutor-estudiante se cohesiona cultural y universalmente mediante la “identificación imaginativa con los detalles de las vidas de otros”.³¹ Situaciones que ha decir de Gadamer, “en realidad la diversidad de intereses y de situaciones vitales podría dar pie a la tentación de buscarse cada uno la vida y olvidar el bienestar ajeno”.²⁹

¿Realmente existe el riesgo de olvidarnos del bienestar ajeno? Este olvido se ha denominado *insolidaridad* y se traduce en la indiferencia hacia el otro, la negación de la existencia y de la presencia del otro y de lo otro. Se expresa mediante actitudes egoístas, crueles, insensibles, de falta de tacto y camaradería o desamor por el otro. Debido a que actualmente el tema es muy sensible, esta *insolidaridad* se viste de asistencialismo y de proclamación de injusticias.³²

Pero el ser humano es más que dolor y sufrimiento. Los marginados, los desposeídos de sus derechos, los pobres, los descamisados de Evita Perón, los que no tienen el desarrollo humano y social conveniente, los que tienen hambre, los desempleados, los pacientes infectados con el virus de inmunodeficiencia humana (VIH positivo), los pacientes enfermos de SIDA, pero también los pacientes con capacidades diferentes, los enfermos de cáncer, o los niños que padecen efectos de la desnutrición, y muchos más; todos ellos, la moral social nos dice que son objeto de solidaridad al igual que los estudiantes con bajo rendimiento o muerte académica.

Todo ser humano es susceptible de sufrir, es una condición de nuestra existencia. Pero los pobres de hoy, ¿no son los pobres de ayer, y también serán los de mañana? ¿El paciente que enfermó hoy de SIDA, no morirá mañana por y con ello? ¿Es acaso, la solidaridad un valor aplicable solamente a la comunidad de sufrientes? O más bien, ¿será la solidaridad el principio de una ética social y comunitaria que proporcione

tranquilidad de conciencia a la comunidad de no sufrientes? Finalmente, ¿la comunidad de sufrientes son susceptibles de sentir y expresar solidaridad? Si esto es así, ¿quién sufre más... tú o yo? Entonces, ¿quién se solidariza con quién?, ¿tú conmigo o yo contigo? O bien, ¿será que los dos nos solidarizamos en nuestro padecer? ¿Es posible una solidaridad en ambas direcciones? ¿Es posible una solidaridad con el no sufriente?

Pero qué sucede con el estudiante con rendimiento académico clasificado como regular, el estudiante de alto rendimiento, o el amigo, el hijo, el hermano, la madre, el padre, o aquel otro que no pertenece a la inmensa comunidad de sufrientes y dolientes, que no están postergados en el devenir de la vida, ¿no son objeto de solidaridad? Si esto es así, ¿el acercamiento y el reconocimiento al otro cuando es feliz, no es solidaridad? ¿Acaso en la unión matrimonial, sólo se pide estar con la pareja en las situaciones de pesar? ¿Compartir el éxito del otro, no es solidarizarnos con el otro?

Al limitar la solidaridad a un sentimiento moral intencionado que deriva de la compasión por el sufrimiento del otro, propiciará que la respuesta a estos cuestionamientos sea negativa. En ningún caso, cuando las cosas van bien, se expresaría la solidaridad para con el otro y, desde este sentido, el profesor, durante el proceso de tutoría proporcionada al estudiante en condiciones de marginación académica, recurrirá a conductas altruistas, compasivas y filantrópicas, así como al ejercicio de la *lástima* y la "*limosna*" para manifestar su solidaridad proporcionar la ayuda que institucionalmente se espera de él.

La tutoría que se proporciona al estudiante con alto rendimiento y el acompañamiento al que tiene un desempeño académico adecuado, señala otro sentido a la relación tutorial, donde la solidaridad será regulada por la comprensión del binomio solidaridad/responsabilidad para propiciar el desarrollo integral del estudiante, la mejoría de la calidad del proceso educativo en la IES y, fundamentalmente, desencadenar una formación cívica que salga al encuentro con las fuentes de la autoética señaladas por Edgar Morín: la solidaridad y la responsabilidad.²⁸

Al considerar que todo el dolor, el sufrimiento, el padecer así como el éxito, la felicidad, el bien-estar, la calidad de vida, derivan de las relaciones que establece el ser humano con las cosas, consigo mismo y con los otros, la solidaridad se sitúa en el mundo de la vida, en el *ahí* del ser-en-el-mundo, desvelando el sentido ontológico de la solidaridad, el cual ha sido evitado en la tradición filosófica occidental desde Kant.³³

La solidaridad en sentido ontológico remite a la interpretación originaria que se realiza desde el horizonte de comprensión en el que se sitúa el sujeto.³⁴ Esto quiere decir que debemos situar la solidaridad en el ser-ahí (*Dasein*) como posibilidad de ser. El poder ser es, en efecto, el sentido mismo del concepto de existencia.³³ Así, la solidaridad es una posibilidad de ser del hombre, un modo del ser-en-el-mundo, un existencial en la terminología de Heidegger.

Desde este punto de mira, la relación tutorial se sitúa en la fusión de horizontes de los grandes metarelatos de la humanidad (emancipación de la humanidad, teleología del espíritu y hermenéutica del sentido) de camino a la pluralidad, el reconocimiento, los juegos del lenguaje; de manera que la solidaridad en su modo de ser configura la responsabilidad solidaria que deriva de la ética discursiva de Karl-Otto Apel y Adela Cortina.³⁵⁻³⁸

Relación tutorial de naturaleza epistémica, compleja, infinita y cambiante

Situar la solidaridad en el mundo de la vida para comprenderla como un acto en potencia que se posibilita a partir de la relación tutorial, facilita comprender la constitución, el devenir histórico y la participación de las comunidades epistémicas en el desarrollo de la relación tutorial; de manera que supone el mundo de la vida como la condición necesaria y suficiente para que la solidaridad sea, y será en la medida en que profesor y estudiante estén familiarizados con la totalidad de significados que comparten, experimenten el mundo y la realidad social conforme el cumplimiento del proyecto que son cada uno de ellos. En consecuencia, la solidaridad en la relación tutorial trasciende la concepción solidaria tradicional de la ayuda al más débil.

La solidaridad trasciende la posibilidad de ser un sentimiento moral, y se constituye como elemento estructural del ser humano, vinculado estrechamente con la *disposición*, es decir, con el modo en el que se *encuentra* el ser humano, de *sentirse*; en suma, la totalidad afectiva en la cual se encuentra el ser humano durante su estar-en-el-mundo.³³

La *disposición* devela en la relación tutorial el modo afectivo en el que interactúan el tutor y el estudiante asumiendo la posibilidad de acercarse al mundo de vida de cada uno, respectivamente. En este momento de intercambio y, en ocasiones de apropiación, de la visión de mundo de cada uno, la relación tutorial muestra la complejidad infinita y cambiante que irá posibilitando las maneras de acercarse a la comprensión del mundo de la vida, donde la solidaridad será estar-ahí-con. Esto implica que la naturaleza epistémica de la relación tutorial está determinada por la capacidad de con-vivencia que apropia el tutor y el estudiante en el discurrir de las actividades enmarcadas en la tutoría en un ejercicio constante de comprensión compleja la cual tiende a aprehender al prójimo desde la integralidad de todas sus dimensiones (biológica, social, psicológica, afectiva y espiritual).²⁸

La solidaridad es un estar-ahí-con que no puede hacerse, ni planearse por medio de procesos objetivantes ni es capaz de introducirse mediante acciones instituciones artificiales. La solidaridad se propiciará al comprenderse, desde la complejidad de la realidad histórica del sujeto, que la solidaridad existe previamente, subyace en la vida fáctica del ser humano al con-vivir con el otro. La existencia solidaria que da cuenta de la realidad que se construye contrasta con toda posible vigencia y acción de las instituciones, los ordenamientos económicos y jurídicos; por lo que las costumbres sociales, en las que se enmarca la educación de la solidaridad, dará sustento y hará posibles las normas sociales.³⁹ En este sentido, la solidaridad en la relación tutorial subyace en la existencia del estudiante y dará sentido a la apropiación de las normas que apropia al estar con-viviendo en el mundo de la vida.

El estudiante, en su estado-de-yecto (arrojado al mundo), es abierto al mundo en su totalidad mediante la *disposición*, posibilitando dirigirse hacia la comprensión de las

relaciones que establece durante su estadía en el mundo de la vida, por lo que este modo de ser es anterior a la solidaridad. La *disposición* se funda por el modo originario de encontrarse y sentirse en el mundo en compañía con el otro en un proceso infinito de reconocimiento de sí mismo y del otro. Esto implica y explica porqué frente al mundo de la vida dominado por la técnica, al control social de la vida, a la planificación de la vida fáctica por el pensamiento, se encuentran aún reminiscencias de solidaridad, compasión y reconocimiento.¹⁸

Efectivamente, la solidaridad no surge exclusivamente frente a una comunidad de sufrientes, ni mediante el consenso sobre lo que es o no correcto y que deriva de la acción comunicativa, ni de la preocupación por el otro en situaciones de sufrimiento y pérdida, sino de la vida fáctica en la que el ser humano está abierto a nuevos horizontes de comprensión donde la solidaridad con y para los demás, es un modo de ser básico, originario y práctico del existir humano en el mundo de la vida del que deriva la experiencia humana en la que historicidad y lingüisticidad participan como determinaciones básicas explicativas.¹²

Con lo expuesto anteriormente, la solidaridad en la relación tutorial se configura como un asentimiento aconsejado por la amistad de estar-ahí-con el otro acompañándolo y posibilitando la elección y decisión entre posibilidades para una vida buena.

Praxis tutorial generadora de solidaridades

En el pensamiento gadameriano, la solidaridad es la finalidad última de toda búsqueda individual, porque la utilidad para cada ser humano es el entendimiento común de todos.⁴⁰ La solidaridad implica *sínesis* o decisión de cómo juzgar con otros.⁴² Depende de las virtudes aristotélicas y de la *phrónesis*, porque no es un objeto que pueda aplicarse técnicamente, ni su cumplimiento se sigue de condiciones formales; sino que es algo que ocurre cuando discernimos y juzgamos con los otros para encontrar una realidad común libremente compartida en ese estar-con en el mundo de la vida.

La construcción y reconocimiento de solidaridades mediante la comprensión del otro y el olvido de sí mismo es una de las tareas esenciales de la humanidad frente a los

desafíos de la racionalidad técnica. En el ensayo *¿Hay una medida en la tierra?* Gadamer señala que si al amor y a la compasión se les da un sentido de comprensión amplio, intencionado, de solidaridad en la relación tutorial, podrán ubicarse junto al reconocimiento, de manera que las virtudes de amor, compasión y reconocimiento estarán presentes siempre que exista un mundo humano.²⁹

Desde la universalidad del lenguaje y de su comprensión, la solidaridad se constituye como elemento que estructura un modo de ser del hombre para con el prójimo, un existencial del *Dasein*, un modo de comprenderse-en-el-mundo.

La naturaleza lingüística de la relación tutorial se sustenta en el diálogo y devela la capacidad de escuchar como una virtud que propicia la posibilidad de que el otro tenga la razón, por lo que escuchando al otro se abre el camino en el que se forma la solidaridad.¹³ Camino que al recorrerlo amplía el horizonte de comprensión compleja de la solidaridad en la relación tutorial y conduce a develar la dimensión ontológica y la dimensión ética en su estructura; dimensiones que se complementan y vinculan con el mundo de la vida posibilitando, por una parte, generar solidaridades y, por otra, consolidarlas.

La dimensión ontológica de la solidaridad en la relación tutorial permite comprender el *ahí* (el *da*) del ser humano en su permanente actuación en la vida fáctica que no se reduce a un mero sufrimiento, a puro dolor, sino que también se es solidario cuando las cosas van bien y entonces el ser humano se hermana con el otro y con los otros en y para la felicidad, en la realización del proyecto que es el *Dasein*. No hay felicidad sin solidaridad.

La dimensión ontológica ofrece a la solidaridad en la relación tutorial la posibilidad de trascender el *pathos* de la vida humana y develar el cuidado de sí mismo y del otro, sea en términos de bienestar o malestar. Será el cuidado que se devela en la solidaridad en la relación tutorial lo que va constituyendo el deseo de ser y de existir que se concretará como realización de las potencialidades que posee el sujeto al mirarse y comprenderse en el mundo de la vida. Además, hace manifiesto que el ser humano está implicado en

las relaciones que establece con el otro y los otros en el mundo de la vida, lo que significa que el sujeto en sociedad está involucrado con el todo social que contribuye a configurar el mundo de la vida. Por otra parte, el todo social está indisolublemente implicado en el ser y el hacer de cada uno de sus miembros; lo que se refleja en la conversación y los actos de habla de la comunidad epistémica integrada por tutores y tutorados.

Cuando una conversación se logra, algo queda en la conciencia del sujeto, y eso que permanece lo transforma. Por eso la conversación ofrece una afinidad peculiar con la amistad y la solidaridad. Sólo en la conversación pueden encontrarse los amigos y crear ese género de comunidad en la que cada cual es él mismo para el otro porque ambos encuentran al otro y se encuentran a sí mismos en el otro.⁴¹

La dimensión ética de la solidaridad en la relación tutorial, incorpora en su sentido originario la responsabilidad como la conciencia que posee el ser humano en la construcción del bien de la comunidad, en tanto que la comunidad se orienta hacia el bien de cada uno de sus integrantes. La promoción y consecución del bien común a través de la solidaridad fundan el estado moderno y la antigua ciudad-estado. Se trata de la “solidaridad natural de la que emanan decisiones comunes, que todos consideran válidas, sólo en el ámbito de la vida moral, social y política”.²⁴

El ámbito de lo moral y socio-político circunscribe las posibilidades de actuación del sujeto al estar-en-el-mundo cuando establece metas concretas orientadas a realizar intervenciones sobre la situación límite para que ésta pueda ser de otra manera. En la relación tutorial, se gestará la conjunción de la intención de promover en el estudiante actitudes y acciones que incidan en las situaciones límite que obstaculizan su desempeño académico para lo cual, la vía de mediación será la conversación.

CONCLUSIONES

Frente a un mundo dominado por la racionalidad técnica donde la aplicación del conocimiento científico es el eje central del bienestar humano y de la felicidad del hombre, es fácil comprender que la acepción de la solidaridad como adhesión circunstancial a la causa, empresa u opinión de otro sea el concepto que regula la relación del ser en el mundo frente al otro.

Tomar conciencia de la tradición solidaria que subyace en la relación tutorial remite a la promoción del desarrollo personal y grupal de una serie de valores que hacen que profesores y alumnos se aproximen, no sólo de forma intelectual, sino sobre todo de forma práctica, a otras situaciones humanas desfavorecidas con ánimo de ayudar a superarlas, de manera que se es solidario respecto a situaciones límite como el bajo rendimiento o la muerte académica. Estas acciones configuran un conjunto que llevan a tomar decisiones personales y colectivas que implican cesión del propio tiempo, dinero, esfuerzo y todo ello de forma altruista y gratuita.

La construcción del horizonte de comprensión mediante la articulación de los planteamientos éticos de la solidaridad a partir del pensamiento de Hans-Georg Gadamer, Jurgen Habermas, Edgar Morín y Adela Cortina proporcionó el insumo fundamental, no solo para la construcción de las categorías de análisis, sino también para su analítica.

Los resultados muestran que la construcción social del sentido en la comprensión de la tutoría tiene por eje el binomio solidaridad/responsabilidad además de poseer dos dimensiones: ontológica y ética. La dimensión ontológica de la solidaridad muestra la importancia de comprender que la relación tutorial está situada en la facticidad de la vida donde el estudiante, al comprenderse arrojado en el mundo de la vida, adquiere su justa dimensión práctica, condiciéndose y actuando en solidaridad en tanto condición decisiva y la base de toda razón social.

La dimensión ética ubica en el escenario de la relación tutorial el sentido originario de la amistad y la solidaridad, fuente de una ética de la solidaridad. Sin duda, se requiere

profundizar el proceso de investigación para articular en el horizonte de comprensión de la ética solidaria los siguientes baremos: compasión, saber hacer, confidencialidad, confianza, conciencia de sí mismo y del otro, tacto, escucha atenta y solícita, y comprensión del otro.

Estas dimensiones adquieren significado al mirar la relación tutorial desde su naturaleza epistémica en la medida en que el tutor y el estudiante establecen estrategias para apropiarse el mundo de la vida, de manera que la tutoría se muestra como una relación compleja, infinita y cambiante. La complejidad de la relación tutorial abre un camino al análisis de la estructura de esta relación teniendo presente la triada docente-tutoría-alumno.

La complejidad de la tutoría no limita el dinamismo con el que se desarrolla, haciendo del diálogo que subyace en la conversación el mecanismo por el cual la *praxis* tutorial genera solidaridades; de manera que la tutoría académica se muestra como una mediación en la experiencia vital de la dualidad enseñar-aprender al articular la decisión del docente y el estudiante con la responsabilidad solidaria que surge entre ambos.

El camino hermenéutico seguido durante el estudio, conduce a definir la solidaridad en la relación tutorial que surge durante la práctica pedagógica, como el asentimiento aconsejado por la amistad de estar-ahí-con el otro acompañándolo, posibilitando la elección y decisión entre posibilidades para una vida buena y sustentable, que se concreta en el amor, la compasión, la ayuda, y será la virtud de la *phronesis* su rasgo distintivo; además de posibilitar la apertura del sentido a la amistad, el reconocimiento, la compasión y el cuidado, de tal manera que la solidaridad como *praxis* humana, se orienta al cuidado del otro (*Fürsorge*) y posibilita un encuentro con el prójimo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. ANUIES. Programas institucionales de tutoría. Una propuesta de la ANUIES para su organización y funcionamiento en las instituciones de educación superior. 2ª edición

- corregida, México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, 2002.
2. Lara García B. Una aproximación al concepto de tutoría académica en el Centro Universitario de Ciencias de la Salud. *Investigación en Salud* 2002;4(1):1-11.
 3. García Pérez SL. El papel de la tutoría en la formación integral del universitario. *Tiempo de Educar* 2010;11:31-56.
 4. Romo López A. La incorporación de los programas de tutoría en las instituciones de educación superior. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, 2004.
 5. De la Cruz Flores G, Chehaybar y Kury E, Abreu LF. Tutoría en educación superior: una revisión analítica de la literatura. *Rev Educ Sup* 2011;40:189-209.
 6. Freire P. *Pedagogía del oprimido*. 16ª ed. Madrid: Siglo XXI de España, 2002.
 7. Freire P. *La educación como práctica de la libertad*. 11ª ed. Madrid: Siglo XXI de España, 2002.
 8. Velasco JA, Alonso L. Sobre la teoría de la educación dialógica. *Educere* 2008;12: 461-470.
 9. Althusser L. *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. México: Ediciones Quinto Sol, 1977.
 10. Gattino S. Representaciones sociales de la solidaridad. Un estudio empírico con estudiantes universitarios. *Psicología Política* 2004;28:105-121.
 11. Heidegger M. *Lógica. La pregunta por la verdad*. España: Alianza Editorial, 2004.
 12. Gadamer HG. *El problema de la conciencia histórica*. 2ª ed. España: Editorial Tecnos, 2001.
 13. Gadamer HG. *Verdad y método*. Tomo I. 9ª ed. España: Ediciones Sígueme, 2001.
 14. Grondin J. *Introducción a la hermenéutica filosófica*. 2ª ed. España: Empresa Editorial Herder, 2002.
 15. Bentolila HR. *Conocimiento científico e interpretación. Una investigación sobre la estructura hermenéutica de la experiencia*. *Comunicaciones Científicas y Tecnológicas* 2000, Universidad Nacional del Nordeste, (en línea). Consultada por Internet el 20 de agosto de 2014. Dirección de Internet: http://www.unne.edu.ar/unnevieja/Web/cyt/cyt/2000/2_humanisticas/h_pdf/h_031.pdf

16. Razeto Migliario L. El concepto "solidaridad". En: Salas Astrain R. Pensamiento Crítico Latinoamericano. Conceptos Fundamentales. Vol. III. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2005; 971-985 pp.
17. Amengual G. La solidaridad como alternativa. Notas sobre el concepto de solidaridad. Revista Internacional de Filosofía Política 1993;1:135-152.
18. Gadamer HG. Acotaciones hermenéuticas. España: Editorial Trotta, 2002.
19. Fernández Segado F. La solidaridad como principio constitucional. Teoría y Realidad Constitucional 2012;30:139-181.
20. Nothelle-Wildfeuer U. Los principios sociales de la doctrina social católica. En: Rauscher A. (ed) Handbuch der Katholischen Soziallehre. Berlin: Duncker & Humblot, 2008, 143-163 pp. Consultada por Internet el 20 de agosto de 2014. Dirección de Internet: <http://ordosocialis.de/pdf/Nothelle-Wildfeuer/Die%20Sozialprinzipien%20der%20Katholischen%20Soziallehre-es.pdf>
21. Heidegger M. Ser y tiempo. Madrid: Editorial Trotta, 2003.
22. Habermas J. Conciencia moral y acción comunicativa. 5ª ed. Barcelona: Ediciones Península, 1998.
23. Habermas J. Aclaraciones a la ética del discurso. Madrid: Editorial Trotta, 2000.
24. Gadamer HG. La herencia de Europa. Barcelona: Editorial Península, 1999.
25. Cortina A. La ética de la sociedad civil. España: Grupo Anaya, 1994.
26. Cortina A, Martínez E. Ética. 3ª ed. España: Ediciones Akal, 2001.
27. Morín E. Los 7 saberes necesarios para la educación del futuro. Francia: UNESCO-Santillana, 1999.
28. Morín E. El método. 6. Ética. Madrid: Ediciones Cátedra, 2006.
29. Gadamer HG. Los caminos de Heidegger. España: Empresa Editorial Herder, 2002.
30. Jasper K. La filosofía. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
31. Rorty R. Contingencia, ironía y solidaridad. España: Ediciones Paidós Ibérica, 1991.
32. Sequeiros L. Educar para la solidaridad. España: Ediciones Octaedro, 1997.
33. Vattimo G. Introducción a Heidegger. España: Editorial Gedisa, 2002.
34. Vattimo G. Ética de la interpretación. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1991.
35. Apel KO, Dussel E. Ética del discurso y ética de la liberación. Madrid: Editorial Trotta, 2005.

36. Cortina A. *Ética aplicada y democracia radical*. 3ª ed. Madrid: Editorial Tecnos, 2001.
37. Cortina A, García-Marzá D. (eds.) *Razón pública y éticas aplicadas. Los caminos de la razón práctica en una sociedad pluralista*. Madrid: Editorial Tecnos, 2003.
38. Cortina A. *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria*. España: Ediciones Sígueme, 1985.
39. Gadamer HG. *Antología*. España: Ediciones Sígueme, 2001.
40. Gadamer HG. *El giro hermenéutico*. España: Ediciones Cátedra, 1995.
41. Gadamer HG. *Verdad y método II*. 5ª ed. España: Editorial Sígueme, 2002.

Recibido: 23/08/2014

Aprobado: 30/03/2015

Arturo G. Rillo. Doctor en Humanidades, Maestro en Ciencias Biomédicas, Licenciatura de Médico Cirujano, Profesor de tiempo completo. Líder del Cuerpo Académico de Humanidades Médicas, Universidad Autónoma del Estado de México. Dirección postal: Jesús Carranza esq. Paseo Tolloca s/n, Col. Moderna de la Cruz, CP. 50180, Toluca, Estado de México, México. dr_rillo@hotmail.com